

EL VERDADERO CANDIDATO

Por Sri Vajra Yogui Dasa (Don Benjamín G.)

El verdadero candidato no retrocede ante ninguna oposición, ni vacila ante las advertencias de los ignorantes que tratan de hacerle perder la inspiración de la Voz Interior. Pueden presentársele muchísimas clases de dificultades; pero el que se resuelve a seguir el Sendero, incorporado a una formidable voluntad, deja a un lado los estorbos y sigue adelante.

Si fuertes voces nos amenazan o insultan, nosotros debemos tener serenidad, de modo que no nos perturben. Voces que dan pavor gritan al que sigue el Sendero. Pueden salir del padre, de la madre, de los hijos, familiares, de los mismos hermanos que pertenecen a la Institución... Estratagemas y celadas nos tienden las fuerzas ignorantes para hacernos caer y rodar hasta la inconsciencia de donde ellas nacen.

Saber dominarse: he aquí una de las mayores dificultades. Es difícil conseguir el control de sí mismo, sobre todo para aquellos que no han tenido un método correcto para alcanzarlo. Pero, por medio del sistema entregado por el Suddha Dharma Mandalam y su cumplimiento, es sin duda alcanzable.

Cuando ello suceda, notaremos que nada nos afecta ni conturba nuestra razón; así, cuando alguien nos dirija un agravio, un ruego o una amenaza, o tengamos que pasar por difíciles situaciones, nuestra alma —acostumbrada a la serenidad— automáticamente mantendrá en paz nuestras emociones, permitiendo a la inteligencia definirse sin ofuscamientos en todas las circunstancias de la vida.

Si con los estudios de la doctrina del Suddha Dharma Mandalam solo se consiguiese esa fruición que da la paz interna, ya serían ellos magníficos y bien recompensados, si se toman en cuenta los esfuerzos que esta Ciencia demanda. Las escuelas existentes que dan lecciones para entrar en la vida espiritual son muchas; pero cada uno de nosotros, sin quitarle importancia a ninguna, podemos escoger aquella que juzguemos mejor para realizar la finalidad propuesta. Más aún, debemos inventar continuamente actos que hacer para obtener más carácter, mayor pureza, superior sabiduría y mayor actividad.

Muchos hollan el sendero del Ocultismo impulsados por una fuerza extraña; otros, en busca de las maravillas que se dicen se encuentran en él. Otros para desarrollar poderes, aquel para gozar de los gloriosos estados de Samadhi o éxtasis, ese por cooperar en el servicio hacia todos los seres, el de más allá por amor a Dios; pero les aseguro que mucho más que todo eso se consigue.

Sin embargo, aun así se le presentan al candidato dificultades ilusoriamente insuperables que tiene que derrotar; pero creedme, cualquiera que sea el impedimento que obstaculice el Sendero que va al trono de Dios, queda pulverizado ante los martillazos de una buena voluntad. Si algún discípulo quiere apartarse de las normas que permiten perforar el misterio, el Gurú o instructor lo deja que se vaya, puesto que es supremamente sagrada la relativa libertad que puede usar el ser contingente. Bien saben los Maestros de Luz que el hombre, por mucho

que se retire del Sendero recto, volverá a él cansado, hastiado de la desarmonía de los otros caminos sinuosos.

Los Maestros del Suddha Dharma están deseosos de enseñar a la humanidad la filosofía que conduce a desarrollar el espíritu con sus benéficos poderes y a ser feliz. El que dentro de su alma tal mística actualización consigue, comprende que la duración de una vida es pasajera como un relámpago, tan ilusoria como un sueño; comprende que ha entrado a una nueva vida, pareciéndole que solo entonces empieza a vivir la Existencia Real.